

## REPÓQUER ... Y UNO MAS

Por: Julián Agulla

Aunque en España es mucho más asiduo y tradicional jugar al mus con baraja española y repartiendo cuatro cartas a cada uno de los cuatro componentes de la partida, hay otro juego de origen estadounidense que se practica con baraja francesa, de cincuenta y dos cartas, que tiene como nombre póquer y en el que se reparten cinco cartas a cada jugador. En este juego, uno de los mayores triunfos se consigue teniendo cuatro ases (póquer de ases) y aún se afianza más la jugada si se tiene el comodín.

Al finalizar la temporada de 1984, los periodistas José Carlos Arévalo y José Antonio del Moral publicaron un libro que se editó como el primero de la colección "Libros de Oro de la Tauromaquia" de Espasa Calpe cuyo título es "Repóquer" y en cuya portada figuran las fotografías de cinco toreros como los cuatro ases de la baraja francesa y el comodín. No sé si el orden o el "palo" asignado a cada uno tuvo algún significado para los periodistas pero el *as de picas* corresponde a Antonio Chenel "Antoñete", el de *corazones* a Pedro Moya "Niño de la Capea", el de *rombos* a Juan Antonio Ruiz "Espartaco" y el de *tréboles* a José María "Manzanares", quedando el *comodín* para Paco Ojeda.

Seguro que hubo opiniones a favor y otras en contra de esta "selección" para configurar el elenco de figuras pero, tal y como está escrito en el libro: "No podemos jurar que están todos los que son, pero sí son todos los que están. Cuatro ases y un comodín que cantan sus nombres sobre el tapete. Son la primerísima fila del toreo".

A comienzo de la temporada 2014 se nota que el tiempo ha cambiado y,

entre los aficionados, cunde la sensación de que nuestra Fiesta está en una caída en picado que tiene una complicada solución pues ésta ha de venir desde demasiados estamentos y colectivos que no han sabido nunca ponerse de acuerdo. Cuando el viento ha soplado a favor y la gente acudía en masa a las plazas, no hacían falta uniones ni acercamientos pero, poco a poco, en los últimos diez años, se fue iniciando un declive que nos ha llevado a la situación actual. Culpables muchos, cada uno en

un terreno que defendían aunque supusiera perjuicio para la estructura de la Fiesta y deterioro de cara al futuro. La administración central por dejadez y desidia, las autonómicas por intervencionismo sin fundamento, las locales por dejarse "seducir" por empresarios-rapiñas y los distintos colectivos de los de luces, por estar a "verlas venir" y dejarse llevar por la corriente favorable del momento. Tampoco hay que dejar aparte otra corriente, la

generada en los grandes medios de comunicación que ha llevado a la casi total desaparición del mundo del toro tanto en la prensa de papel a nivel nacional como en la televisión estatal que tan sólo mantiene un programa testimonial.

Ahora no puede estarse parado nadie que tenga la menor posibilidad de "arrimar el hombro" para tratar de mantener a flote nuestra Fiesta y hacer que figure en el lugar que le corresponde como segundo espectáculo de masas de este país.

Se movilizaron los aficionados hasta extremos insospechados para conseguir las seiscientas mil firmas famosas con el fin de que fuera



declarada la Fiesta de los Toros como Bien de Interés Cultural aunque luego, por esas cosas que tienen los políticos, se haya aprobado La Tauromaquia como Patrimonio Cultural Inmaterial sin que tenga carácter retroactivo, por lo tanto, un movimiento que nació para que los toros volvieran a Cataluña consiguió un gran objetivo pero no el fin deseado.

Poco puede hacer el que asiste a las plazas más que demandar seriedad y unión entre los colectivos para hacer un "frente común y fuerte" pero no parece que por los flancos se tenga la misma visión comenzando por la propia Administración que mantiene unos impuestos que ahogan cualquier intento de promocionar festejos menores y no se quedan atrás los propietarios de las plazas, públicas o privadas, que no quieren ver la realidad y marcar unos cánones de arrendamiento acordes a los tiempos que corren.

Hace un par de años hubo un movimiento de unas cuantas figuras del toreo que no sirvió más que para ver cómo se tiraban los trastos unos a otros con cruces de comunicados entre toreros y empresarios, ruedas de prensa y aireamiento de asuntos que no tenían ningún interés para el público y sí para los intervinientes. La sensación que quedó clara para los aficionados, es que todo fue cuestión de dinero y más dinero aunque no fueran esas las pretensiones. A fecha de hoy, nadie se acuerda de aquel llamado G-10.

Pero estamos en enero del 2014 y ya se anuncian los carteles de las ferias primeras de Ajalvir y Valdemorillo y están prácticamente cerrados los de Castellón y a punto de cierre los de Valencia y ya tenemos la primera polémica servida sin contar con la noticia siempre "en cuarentena" de la posible reaparición de José Tomás "El Deseado". Valencia, Nîmes, Málaga.... algo que ya nos suena por "haberlo vivido con anterioridad".

Ahora han sido unas declaraciones del empresario de Sevilla las que han motivado el plante de los *cinco tenores*, que pueden ser seis a poco que estemos un poquito avisados. Y con el convenio colectivo fuera de la situación real y sin

querer ponerse "manos a la obra" para adecuarlo. Precisamente en estos momentos en que puede valer el célebre refrán de "a perro flaco....." y todo, otra vez, por el dinero y más dinero. Estos toreros que no quieren bajar su caché pero dicen que el plante es por salvar "su dignidad" y la de la Fiesta y en el fondo lo que pretenden es echar al empresario de una plaza que tiene adjudicada por contrato, algo así como un "golpe de estado" ante los maestrantes. Y más de uno se pregunta ¿están aquí o viven en la creencia de que estamos en los años 90 con la reventa funcionando a lo grande en las Ferias más importantes?.



El comunicado lo firman los *cinco magníficos*, ese repóquer que puede convertirse en uno más si incluimos al que se mantiene en la sombra.

Los que pagamos nuestros abonos o entradas, pensamos que es una oportunidad perdida para hacer algo que levante expectativas y vuelva a verse a los toreros como los "héroes" que siempre fueron y no meros "asalariados", eso sí, los de arriba, con muy buenos salarios.

Era hora de hacer declaraciones en el sentido de dejar que se abrieran los carteles para que toreros como Fandiño o Juan del Álamo, por poner sólo dos ejemplos, pudieran acartelarse entre los firmantes y otros pocos "elegidos". Hubiera sido el momento de que los que compusieron el G-10 y ahora el G-5 pidieran las corridas de Cuadri en Valencia, Miura en Sevilla, Victorino o Adolfo en Madrid o Fuente Ymbro en Bilbao. Eso sí sería luchar por la dignidad de la Fiesta y la de ellos mismos.

Pero, seguro, no va a ser el caso.....